



Dra. Gloria Ortiz Betance

*Cirujana cardiovascular y docente de la nosología de
Cardiología en el Programa de Médico Cirujano de la
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)*

Experiencia en la ciencia:

- **I**nicie mi carrera de Médico Cirujano en la UACJ hace algunos años. Afortunadamente todo fue y marchó muy bien, siempre expectante de poner el nombre de la Universidad en alto. Desde que entré mi mayor aspiración era ser especialista; ciertamente entras a la carrera y no sabes qué vas a hacer o qué te va a gustar, etcétera. Después hice mi año de internado en el Centro Médico de Especialidades y mi año de servicio social en el IMSS; después apliqué al ENARM para Cirugía General y me fui a estudiar a la Ciudad de México, al Hospital General número 32, dos años de Cirugía General; al segundo año

te derivan al Centro Médico Nacional Siglo XXI y, posteriormente, rotando en Cirugía Cardíaca, me enamoré ¡y no hubo más para mí!: el tipo de procedimientos, la complejidad de los mismos, la fisiología respiratoria y cardiovascular, dije: “esto es lo mío” y apliqué para derivarme a Cirugía Cardio-torácica, y estuve allá haciendo cuatro años en el Hospital de Cardiología del Siglo XXI, y a la par hice un Diplomado en Gestión y Liderazgo en Salud, avalado por la UNAM y la Universidad de Berkeley en el R3; estuve padre esa experiencia, porque era ver el enfoque de la Medicina ahora en un punto administrativo: “¿por qué, a veces, se pierde tanto tiempo, tantos recursos?”. Y cómo contribuir desde el ámbito médico a que todo fluya más centrado en la atención a los pacientes con sus tratamientos oportunos y la calidad; más o menos esa fue una parte de mi formación. También estoy certificada como médico especialista en ECMO, que es membrana de oxigenación extracorpórea por la Fundación Cardiovascular de Bucaramanga en Colombia.

Papel fuera de la ciencia:

—A mí me gustan mucho los idiomas; ahorita por el trabajo es difícil que asista a una clase, pero actualmente estoy en un curso de italiano que me está gustando muchísimo. Me gusta mucho buscar recetas para hacer cosas novedosas, más saludables; también cambiar un poco eso de la forma de comer, ¡me gusta mucho! Sobre todo leer novelas de todo tipo, me encantan las de terror, trato de buscarme un tiempo casi todos los días para leer, creo que el hábito de la lectura es algo que nunca debemos de perder, lo disfruto mucho y siento que es un tiempo para mí, aparte de mi trabajo; creo

que lo que más me llena —y no veo como un trabajo— es dar clases en la universidad, pues me impulsa mucho ver generaciones, yo estaba así: sedienta de aprender. Les ha tocado una etapa difícil por la pandemia en conocimientos de hospital, trato con los pacientes, y me gusta mucho en cierta forma que sienta que con eso trasciendo compartiendo lo que ya sé e impulsándolos a ustedes a ser mejores y que regresen años después a contarnos lo que aprendieron y a hacer grandes cosas; eso lo disfruto mucho y, aunque sea trabajo, dar clases lo veo como un *hobby*, pues me motiva y me relaja bastante; y estar con mis gatos, tengo tres.

***Expresiones Médicas.* ¿Cuál considera que ha sido su mayor logro en su carrera profesional?**

—Considero que el mayor logro en mi carrera fue darme cuenta de que una vez que tuve una idea en mente hice todo para lograrla; a pesar de toda la distancia, de estar lejos de mi familia, de problemas al día al día en la residencia —porque uno se topa con situaciones difíciles— no hubo nada que impidiera que no me enfocara en ese camino que deseaba; eso es bien importante, porque muchas veces nos podemos encontrar vulnerables en situaciones que decimos: “no vamos a poder, ya no voy a regresar, esto no es fácil para mí”, pero ver el objetivo es algo que a mí siempre me impulsó para seguir adelante, a pesar de todas las situaciones que en su momento se pueden considerar adversas. Tuve la Mención Honorífica por parte de la UNAM y fue algo padrísimo para mí, porque era la única nor-teña junto con mis compañeros; ¡claro que había bastante misoginia!, pues era la única mujer de mi generación y todavía salir con



honores fue algo muy lindo e importante, ¡el mejor día de mi vida!, y con base en ello hacer lo que hacemos todos los días: dar lo mejor para nuestros pacientes.

EM. ¿Cuál es la imagen de las mujeres en la ciencia en la actualidad?

—Definitivamente los tiempos han cambiado tanto que el papel de una mujer es algo predominante; prácticamente en las especialidades médicas, sobre todo las quirúrgicas, la mujer ha podido posicionarse, al igual que cualquier compañero, que eran los tabús que antes se tenían, que “tú como eres mujer tienes que estar en casa o esto no es para ti”. Me parece algo muy importante también el trasfondo que se ha tenido a lo largo de la trayectoria, en este caso, médicas, especialistas, que han sido un parteaguas de que todo es posible; ahora tan solo de Cirugía Cardiovascular hay bastantes mujeres, Neurocirugía, Cirugía con Alta Especialidad, Cirugía Robótica, y que no hay retos o situaciones que una como mujer no pueda pasar; aparte la sororidad entre nosotras hace que nos apoyemos, porque muchas veces es difícil cargar con muchas situaciones frente a, tal vez, un grupo de personas que se caracterizan por ser misóginas y al sobresalir y hacerlo con la mejor actitud es la única forma que podemos demostrar lo que somos: con nuestro trabajo.

“Y sobre todo que tengo muchísimas colegas que entraron a Medicina o a una especialidad con otros objetivos en su vida, ya casadas y ya embarazadas, y por eso es importante que si una tiene una pareja que nos apoya y comparte la responsabilidad de un hijo, se vuelve un poco más complejo por los tiempos, pero siempre existe una forma de superarlo y organizarse. Tengo muchísimas amigas que lo hicieron de esta forma, con compromiso, pero no lo limita:

es un obstáculo en la logística u organización, pero no para lograr tus metas”.

EM. Dentro de los estereotipos y la cultura, ¿qué cosas cree que han motivado a romper estas barreras?

—Pues, bueno, vengo de una familia donde mi mamá siempre me enseñó que las mujeres teníamos que valer nos por nosotras mismas, porque un matrimonio nunca te asegura que todo va a estar bien. Hay que defenderse siempre con armas en el ámbito económico, ser independiente en el ámbito social, cultural, académico, tener un peso. Definitivamente soy de la idea de que si no vives para servir, ¡no sirves para vivir! Y el poder compaginar esto con la rama de la Medicina, con una especialidad como la que hago, realmente es muy congratulante para mí, es algo que me llena, no me veo haciendo ninguna otra cosa que no sea tener pacientes y poder desarrollarme en el ámbito de las enfermedades cardiovasculares y torácicas, y poder tratarlas.

“Pienso que cuando algo realmente te gusta no lo ves como un trabajo y eso debe ser el impulso más grande que uno puede tener para seguir conquistando sus metas. Que tengas un sueño, que sea factible, y sobre todo que todos los días uno lo pueda disfrutar, porque ¡se vale!; a veces entramos a una carrera y pasa el tiempo y no te encuentras, y no es cobarde decir: ‘esto no es lo mío’; creo que el límite final es buscar la felicidad y si lo logramos nuestros pacientes van a ser más beneficiados, porque todo lo vamos a hacer con calidad; creo que el tener una voz y presencia en la comunidad, el poder transmitir y trascender después de estos conocimientos, que al igual mis maestros me brindaron, y ahora como docente en la Universidad, es algo que me llena para se-



guir adelante: venciendo este tipo de ideas y tabús sociales”.

EM. ¿Qué siente que haya influido en su infancia para llegar a su área de desempeño actualmente?

—Creo que el apoyo de mi familia, o sea, en mi casa mi mamá y mi papá trabajaban y desde pequeña si llegaba con un 10 me decían: “es que solo a eso te dedicas, es lo mínimo que nos puedes dar”; fue una educación muy amorosa, pero muy disciplinada; aprender más idiomas, estar en actividades extracurriculares, siempre seguir retándome a mí misma. Mis padres siempre creyeron en mí, al momento no puedo recordar una ocasión donde no me apoyaran y, al igual, casi toda mi carrera, desde la secundaria, prepa, universidad, traté de mantener becas académicas de excelencia y siempre pude contribuir a esa parte: a poder tener oportunidades más abiertas por estas condiciones y poder formarme en muy buenos centros educativos; creo que cuando se tiene la oportunidad no basta con eso: hay que aprovecharla al máximo; entonces sí, mis padres ¡siempre al pie del cañón!

EM. ¿Cree que romper con todo esto desde la infancia lleve a un cambio a la vida adulta?

—Sí, creo que sí. Creo mucho en el valor que tiene la influencia en la escuela y la familia sobre esto; si tú a un niño le haces creer que puede, a una niña, a un estudiante, te involucras y lo acompañas en su proceso, le haces ver en tiempos difíciles que todo va a pasar y lo llevas a una dirección y camino fijo, creo que cualquier estereotipo se puede romper, que a final de cuentas son

ideas que nos han transmitido de generación en generación, que si uno las analiza se pregunta siempre por qué las cosas son así y por qué estas cosas son para estas personas; se va ampliando un poco más el panorama de decir: “no me parece”.

“Ya tienes una idea y una voz, una forma de pensar, siempre hay que cuestionarnos el porqué; así se puede romper con ese tipo de ideas antiguas clásicas que se han manejado. Creo que siempre con encauzar a los estudiantes, porque ya de otra forma se pueden sentir abandonados o que no valen la pena, y es bien común”.

EM. ¿Qué opina de la investigación en México en comparación con la de otros países en la actualidad?

—Creo que hay centros educativos, por ejemplo, elegí la Ciudad de México por ser una referencia en la cual las subespecialidades, todo el tiempo, se hacen cien por ciento en ese tipo de casos y ese tipo de pacientes. Hay muchos proyectos de investigación por parte del Conacyt, de los hospitales y el Seguro Social, pero no tenemos la cultura de la recolección de datos de lo que hacemos, que también es nuestro trabajo. Al empezar, no sé, un tipo de cirugía, uno va recolectando todos los datos y se sacan ciertas asociaciones, todo es publicable, todo se puede estudiar y de todo se puede sacar información muy valiosa. Creo que desde la primaria nos deberían dar ese enfoque de investigación, de publicar, de tener con base en nuestro trabajo cohortes de pacientes para poder sacar estudios, asociaciones, casos clínicos, pero sí vamos bastante atrasados en comparación con otros países, donde casi es un requisito que



el especialista publique para mantenerse actualizado.

EM. ¿Qué porcentaje de mujeres considera que están involucradas en el campo de la investigación?

—Hay muchos grupos de investigadoras en todas las ramas de la Medicina. Sobre todo, en la experiencia que pude tener allá, casi van a la par de los hombres, pero no podría asegurar que vamos en un ámbito equitativo con otros países que tienen una medicina basada en protocolos, algoritmos, guías, cosas que en nuestro país faltan; prevalece el “yo lo he hecho así y me ha funcionado”; ese no es un nivel de evidencia aceptable, es tu experiencia que es válida, pero sopórtala; pero sí ha crecido también en el ámbito el aporte de la mujer. Creo que es valiosísimo, pero como dijimos en la pregunta pasada, considero que se puede hacer un poco más.

EM. ¿Cómo ha sido su experiencia como mujer dentro del ámbito de la investigación?

—En la investigación he tenido oportunidad de estar con personas muy brillantes, investigadores de grande trayectoria, validación de protocolos en la Ciudad de México; también en validación de escalas de algunos instrumentos que nosotros usábamos en la carrera; sí he podido empaparme de esa parte de hacer un protocolo, el marco teórico, buscar evidencia, recolección de datos, sacar conclusiones, sistemas estadísticos, sí tuve la oportunidad en mi formación. ¡Es algo padrísimo!, es complejo; creo que no es para todos, porque sí involucra mucho tiempo y nos tiene que gustar, pero por suerte sí he podido ser parte de algunas conclusiones interesantes, tanto de cirugía

cardiorádica como en el servicio social; un protocolo de validación de *scores* para neurodesarrollo en pediatría.

EM. ¿Qué retos ha enfrentado como mujer siendo parte de la comunidad científica?

—Para mí el primer año como residente de Cirugía General fue muy difícil. Era residente junto con otros siete hombres en mi generación y se cuestionaban cosas desde: “¿en tu ciudad hay universidad?, ¿qué libros leen allá? Porque definitivamente no concuerda tu formación con la de nosotros”. La burla, la exposición ante los pacientes cuando uno como residente no sabe algo y, sobre todo, el acoso de tipo laboral por parte de otros cirujanos, docentes y compañeros.

“El primer año fue difícil e hizo que me cuestionara todo eso, porque estás vulnerable y te preguntan: ‘¿por qué piensan que si vengo de la provincia, de la frontera, no voy a ser igual que ustedes?’. Y lo único que pasó es que tomé eso como un impulso para demostrarles —no a mí misma, porque yo sabía lo que era— que no me generaban ningún miedo ni ningún tipo de competencia que no pudiera sobrepasar; que si estábamos siete, incluida yo en ese lugar, era porque habíamos hecho los mismos méritos para llegar a ser residentes quirúrgicos de primer año, que es pasar el ENARM. Las cosas fueron mejorando y ya en la Especialidad de Cardiología me topé con que casi todos mis maestros eran hombres, pero con una forma de pensar bien distinta, donde me apoyaron, me enseñaron todo con respeto, con valores, y fue otra experiencia; no es generalizar, ¿verdad?, a los hombres de Medicina, pero me topé con situaciones difíciles y, al final del día, siento



que salí victoriosa, porque logré terminar de la mejor forma posible y que eso haya quedado como un mal recuerdo. Creo que nada de lo que una persona pueda decir sobre ti significa que tú eres eso; nadie puede —mediante palabras— hacerte sentir mal, porque no te conocen”.

EM. ¿Cuál fue el obstáculo que más le costó vencer?

—Creo que el estar lejos de mi familia —de toda mi universidad aquí; servicio e internado acá—. Me fui seis años, sola, desde buscar departamento y *roomies*, ver qué me iba a preparar de comer, hacerme cargo de mí totalmente y el estar expuesta a una ciudad enorme, un monstruo, donde no sabía ni qué calles tomar ni las mejores rutas, las más seguras; creo que uno obtiene mucha madurez, ¡claro!, con la bendición de mi familia desde acá, pero ya estás tú sola; entonces, el estar lejos de mi familia, aunque sea un día de guardia pesada, un abrazo, ¿no? Solamente, pues, mediante una llamada y cuando tenías tiempo; entonces sí, creo que fue lo que más me costó.

EM. ¿Se le ha negado o privado de alguna oportunidad por ser mujer?

—No como tal por ser mujer, pero sí me he topado, incluso en el ámbito local, que hay demasiada competencia mal infundada; creo que las generaciones queremos infundir nuevos proyectos, nuevas ideas, y trabajar de una forma más fresca, y sí ha habido renuencia en algunos sitios para frenarte totalmente solamente porque eres nueva y acabas de llegar, porque “ya estaba yo y no puede haber nadie más que yo”; es un tipo distinto de rechazo contra el que hay que luchar, pues es la vieja escuela, digámoslo así, pero uno no tiene nada que demostrarle

a nadie más que a tus pacientes; creo que el tiempo pasa y las cosas caen bajo su propio peso, más bien, pero como tal el haberme negado una oportunidad laboral, no.

EM. ¿Considera que sus propuestas son escuchadas, así como las de sus compañeros?

—Sí, creo que he sido una persona que siempre ha tenido buen juicio, buena crítica, y siempre he expresado mi punto de vista desde que comencé a estudiar; en algunos momentos sí te puedes meter en problemas, pero de forma respetuosa cuando queremos expresar un punto. Siempre me he topado con personas que me han escuchado —pero no que siempre se haya hecho lo que yo haya dicho, puesto que no sucede así—, sí te escuchan, pero... creo que eso no ha sido un problema, pues “no me importa tu opinión”.

EM. En los últimos años, ¿se ha visto un cambio en las oportunidades dentro de la ciencia?

—Sí, totalmente, porque creo que también es un cambio generacional en el cual las mujeres educan a sus niñas, a su familia, a sus primas, sobrinas y hay unión; las oportunidades han crecido, ya se ha equilibrado la balanza en oportunidades laborales y académicas para todas las mujeres. Me da gusto vivir en una época donde se nos aprecia, se nos valora, y la situación puede ser un poco más ligera a la que vivieron las mujeres que fueron nuestras antecesoras.

“Creo que en el ámbito quirúrgico hemos tomado un papel muy importante, pues antes sí se veía muy drástica la diferencia en cuanto a los hombres, pero el ámbito clínico sí está lleno de mujeres; no creo que ahorita sea más predominante uno que otro, tal vez sí hay una rama muy específi-



ca, como la Urología, en la cual todavía hay muy pocas mujeres, pero ahí van, porque es una especialidad para hombres, pero en la Ginecología sí hay muchos hombres; tengo amigas urólogas buenísimas —haciendo nomás el ejemplo de esta especialidad— logrando cosas extraordinarias; siento que hay algunas especialidades que todavía faltan, pero ya hay un precedente. Recuerdo que en Urología, en el hospital, hasta hace como tres años nunca se había graduado una mujer, porque simplemente no permitían que llegaran, o sea, empezaban a bloquear para que renunciaran, pero ya hay una; creo que son brechas generacionales, pues llega alguien y ¡no importa!, lo hace y sirve como un precedente y ejemplo para las demás”.



EM. ¿Cuál considera que podría ser un buen paso para lograr la igualdad de género en la ciencia?

—Primeramente el respeto a tus colegas, a la profesión; cuando alguien tiene un interés sobre una rama y realmente demuestra que trae todas las aptitudes, pero si no las trae se va a esforzar para lograrlas, ¡no hay problema!; el trabajo es lo que es, el estudio es lo que es, no hay recetas escondidas ni fórmulas mágicas; creo que lo más importante es que cada quien, como persona, siendo hombre o mujer, tengamos claro nuestro objetivo y luchemos contra eso: contra nosotros mismos, el cambio, el confort, ya que es muy difícil salir de nuestra zona de confort, irse a otra ciudad, lograr lo que otras personas no han conseguido, etcétera; tener fe en uno mismo, no importa el género.

EM. ¿Tiene algún consejo para las mujeres que están desarrollando su carrera?

—No hay límite, ellas son su propio límite; claro que inculcarlas a prepararse todos los días para que nunca se dé pie a que “tú lograste esto, porque yo te di el dinero”, “tú lograste esto, porque yo te pasé el examen”, o sea, a ganarnos este lugar con el esfuerzo, la dedicación y el trabajo necesarios. No veo que haya actualmente un límite más que nosotras mismas y la unión hace la fuerza; creo que las comunidades somos más unidas y más inclusivas, más respetuosas, y esos son valores fundamentales para lograr lo que queremos, rodearnos de personas que nos sumen y no que nos resten; recuerdo que mi mamá me decía: “juntate con quien sabe y que te pueda dejar algo valioso”. A veces perdemos tiempo valioso enfocándonos en amistades que no nos

dejan nada, parejas, incluso familiares que son tóxicos y que nos van medio queriendo desenfocar; ese sería mi consejo: siempre vean que el límite somos nosotras mismas.

“Juárez es un sitio noble para trabajar, la gente, el turismo médico, pero si sus planes son irse para formarse vayan a otros sitios, porque aquí van a ver lo que ya saben; aquí no tenemos mucha Medicina de alto nivel en las instituciones, como el IMSS o el General, no tenemos un hospital de tercer nivel, y te topas con eso, ¡es desesperante!; si yo no me hubiera ido y expandido mis horizontes, tal vez no hubiera visto un trasplante cardíaco, tantas cirugías, o sea, me formé en un centro donde se hacían cirugías de corazón mañana, tarde y noche; dices: ¡no manches!, una cirugía de cardíaco, no es ni lo habitual, es ¡carísimo!, es algo que se ve aquí una vez al mes, pero allá todos los

días; váyanse a lugares donde puedan ver eso, para que sean los mejores”.

“Porque cuatro años haces lo mismo, entonces regresan y ya, quién les va a contar algo diferente si todos los días de residencia se empaparon de eso, y sobre todo sean muy críticos de lo que sus maestros les digan, el porqué, de forma respetuosa: ‘oiga, maestro, leí en este artículo que salió ayer del *New England Journal of Medicine* que así no es’; lo podemos dialogar, cuestionarse, si nuestras referencias son actualizadas, que lo que estamos diciendo concuerde con lo actual, porque a veces uno ya ni se acuerda de eso, y cuando una persona no está abierta al diálogo se van a encontrar con una pared, pero en el camino pueden seguir buscando personas que sí seamos abiertas y que tengamos esa pasión y curiosidad de seguir aprendiendo”.

